

# La Costa del Sol: ¿qué ha sido de aquel paraíso?

Rubén Vázquez Romero

Hoy en día gracias a los medios de (des)información y de (in)comunicación la costa del sol aparece como uno de los paraísos de ocio y descanso dentro de la oferta nacional e internacional. Es el destino idóneo para unas vacaciones relámpago o largas. Casi todo el año el clima es benigno y atractivo. De ahí su nombre.

Sin embargo, el que escribe no está aquí de vacaciones –aunque sí desempleado, que no parado– y la vida no se ve de la misma forma desde fuera que desde dentro. Lo que sigue es más fruto de un sentimiento de quemazón producida de ser testigo presencial del contraste entre la riqueza potencial y la situación real, que de un análisis de los datos oficiales sobre la situación socioeconómica. Los rayos del sol de la opulencia que irradian algunas edificaciones y urbanizaciones no nos pueden cegar ante la realidad iluminada por esa misma luz. Claridad solar nos hace falta en el análisis y la reflexión...

La Costa del Sol es un claro producto del boom turístico que sacudió esta tierra en la década de los 60. Fueron momentos dorados de desarrollo socioeconómico. Un boom cuyas ondas expansivas transformaron un litoral jalonado de pueblos y aldeas pescadoras y agricultoras en un paisaje conformado en la mayoría del territorio en aglomeraciones de mini-urbes modernas de pequeños rascacielos, cual mosaico futurista. Entonces sí que se pudo hablar de paraíso encontrado. Bonanza y prosperidad eran las notas constitutivas de una realidad que como todas ha sido paulatinamente sacudida por las sucesivas crisis económicas. Aquí el dólar si sube o baja es fundamental. Tocó fondo hace años donde del paraíso sólo quedaban los restos urbanísticos –a veces cual patadas en los ojos– de aquella época «gloriosa».

¿Qué ha sido de ese paraíso dorado? Unos dicen que se está recuperando y la nueva prosperidad se siente llegar. No en vano si España va bien la Costa del Sol va muy bien y tal y tal como diría el actual alcalde de la relucida Villa costera de Marbella. Según los indicadores económicos la perspectiva de crecimiento económico es muy buena. La tasa de ocupación hotelera del año pasado ha sido record y la de

viajeros del aeropuerto también, por lo que, según una ecuación económica que manejan los representantes del sector turístico, este año lo batiremos de nuevo.

Pero adentrémonos un poco por la vida de una de estas localidades. Comencemos la visita.

## 1. El Paraíso no lo es tanto

La población y la sociedad costasoleña es compleja. Existen variados elementos que la configuran polimórficamente. Para analizarla debemos comenzar por describir lo que vemos. Intentemos responder a la siguiente cuestión: ¿Con qué situación nos encontramos al llegar a un pueblo costasoleño? Un panorama muy rico.

A) Panorama medioambiental. Cosas de playas, paseos marítimos y puertos deportivos.

A nadie se le oculta la belleza de algunos lugares de la Costa. Hay para todos los gustos: paisajes, marinas casi o totalmente salvajes, caminos exóticos por la montaña; paseos marítimos, terrazas, grandes playas copadas de hamacas y sombrillas; pub, terrazas-bar... Todo esto es la parte central de nuestro medioambiente. El hábitat costasoleño es de chocantes contrastes: pueblos que aún conservan la tipología tradicional andaluza alternados con urbes monumentales, pero todo ello en un mismo núcleo de población. De hecho en los municipios del litoral se da la circunstancia de que la localidad se divide en núcleos muy precisos: Mijas Costa, Mijas Pueblo, etc.

En lo referente a lo medioambiental ecológico la Costa es una paradójica aberración natural. Entre los puertos deportivos y los paseos marítimos la línea divisoria entre arena y hormigón no existe. Salvo en algunos sitios. La ley de Costas que tan tarde ha llegado establece una franja de 100 metros entre la línea

de mar y las primeras construcciones. Pero lo ya construido está casi plantado en el mismo mar, cuando no le ha ganado terreno para instalarse.

Urbanísticamente hoy en día se nota un giro radical por el estilo arquitectónico de las construcciones, en armonía aparente con la tradición andaluza. Pero en muchos núcleos se han erigido grandes urbes a modos de «Manhattanes». Ambos estilos coexisten y se entremezclan azarosamente.

Como en todos los sitios la especulación de terrenos es una continua batalla. Recalificaciones que generan mucho dinero y planes urbanísticos que se solapan en beneficio del progreso de los municipios es la constante. El impacto medioambiental es una noción inexistente en muchos de los gobiernos municipales. Pero ¡si no es así cómo impulsar el desarrollo de la zona!

Es una paradoja incomprensible que mientras se devora el suelo de la zona sea de la denominación que sea, se intenta adecentar las calles y avenidas de las localidades y se intentan tener las playas limpias para mantener una buena imagen ante el Turismo –nuestro ídolo y dios– de lugar semi-paradisiaco. El cielo y la tierra neoliberales aquí están unidos, sin horizonte que les separe.

## B) Panorama Social. Cosas de plurinacionalidad y multiprovincialidad.

El panorama social de la Costa del Sol es plural en su constitución y en su desarrollo. La configuración de una zona que ha recibido una fuerte inmigración a todos los niveles –provincial, del interior a la costa; nacional del centro a la periferia, etc– es amplia. Por poner sólo un ejemplo, en el municipio de Benalmádena su población autóctona no llega al 10 %, el 90 % restante está configurado por gentes venidas de toda Andalucía, de casi todas las provincias españolas, gran parte de ciudadanos europeos y de otros 40 países de todo el mundo.

Esta variedad de procedencia de la población nos da la pauta para entender la situación social que existe en esta zona.

La pluralidad mencionada va acompañada de un fuerte desarraigo, producido por la propia condición de interinidad inicial. Mucha gente llega a ver si hay suerte y si las cosas no marchan se vuelven a sus lugares de origen. La posibilidad de desplazarse a esos lugares de origen hace que en períodos de fiestas significativas las familias se marchen a visitar a los que dejaron, generalmente en los pueblos.

Nuestra identidad social está tan diversificada que todos somos de todos los sitios, menos de aquí. Es algo muy positivo porque esta tierra ya es de los que no son de ninguna. Y la tolerancia y acogida de la

gente hace que no se produzcan problemas de desintegración social, de «extranjeros» y españoles y andaluces. Esto se debe a que no hay una sociedad y población homogénea. La identidad cultural es difusa y permite la incorporación no traumática de los que vienen. Igual pasa con los veraneantes, aunque a éstos últimos se les considera de otro modo pues no van a quedarse aquí definitivamente.

Socialmente está articulada en base a dos ejes básicos: uno económico –del que hablaremos a continuación– que es su terciarización; y uno social, el ocio como modo de vida aparente.

Hablaremos aquí del segundo. La dependencia de toda la vida de estas localidades del Turismo configura el horizonte de la gente de aquí. La cosmovisión se centra en el divertimento. El ocio, como en casi toda sociedad actual «avanzada», es el que mueve el ciclo vital de la población. La industria del ocio es aquí importante.

Otro rasgo de la sociedad costasoleña es que tiene una población esencialmente joven. Representa en algunas localidades casi el 50 %. Las perspectivas de desarrollo social se escriben en clave juvenil. La vida de la Costa es una vida joven, porque además el joven es la imagen de la persona que necesita y sabe divertirse, que no tiene obligaciones y tiene capacidad de disfrutar sin límite alguno. Sin embargo, a pesar del efecto opiáceo del ocio, la marcha y la playa, los jóvenes se enfrentan a una realidad social dura porque la única salida pasa por el sector servicios. Un sector, como ya veremos, muy saturado.

Algo que en ámbitos directamente relacionados con el turismo resalta es la economización de las relaciones sociales. La persona es comprendida como cliente, turista. Han existido momentos en que ese afán por rentabilizar el turismo ha producido una quiebra de esa confianza. Los precios se dispararon y el trato con el cliente se deterioró. Esto terminó destruyendo el paraíso aquel. Hoy las relaciones sociales están basadas también en la agrupación económica de la población: Rentistas europeos, trabajadores autónomos, trabajadores de la hostelería y construcción, profesionales liberales, etc. Fiel reflejo de la distribución social de cualquier sociedad actual.

Es revelador, en cambio, que el índice de pobreza haya aumentado alarmantemente en Málaga y provincia. Sin embargo la situación social de la pobreza es ambigua en la Costa del Sol, en la que aparentemente no existe una pobreza como tal, visible. Comienzan a aparecer aislados problemas con inmigrantes norteafricanos, sobre todo magrebíes. Pero de nuevo la situación es paradójica o hipócrita ya que se produce rechazo ante el magrebí que recorre la costa vendiendo alfombras, mientras se encumbra a los grandes magnates árabes. En realidad la cuestión de la marginación y exclusión social no está en proble-

mas de xenofobia cuanto en problemas simplemente económicos.

C) Panorama Económico. Cosas de chiringuitos, bares, hoteles y souvenirs.

Según los indicadores económicos propios de una zona como ésta la economía gira entorno a un eje: el turismo. Después se abren tres núcleos básicos: hostelería, construcción y servicios varios.

La dependencia del turismo es absoluta. La Costa del Sol no tiene industrias propias, aunque ahora existe algo de ultratecnologías. Todo su potencial económico reside en el turismo. Y toda la actividad se configura alrededor del mismo. Hoteles y apartamentos, bares, restaurantes y terrazas, pubs, tiendas de regalos, etc, son la principal fuente de riqueza y de producción de esta zona. Los demás oficios y trabajos giran en torno a una población que vive del turismo.

El turismo es fuente innegable de riqueza pero, a la vez, exige un esfuerzo amplio de inversiones en creación, modernización y mantenimiento de infraestructuras, que está cargando las haciendas de muchos municipios. Las mayores partidas presupuestarias siempre van dirigidas a obras e infraestructuras, acondicionamientos de vías públicas y proyectos «innovadores» que sean nuevo reclamo para más turistas.

El negocio inmobiliario se desenvuelve felizmente en condiciones extraordinarias para aumentar su capacidad de especulación y enriquecimiento rápido. Mientras los obreros trabajan con subcontratas de subcontratas de contratas, y hasta se pagan en su totalidad la seguridad social.

La industria del ocio mueve cantidades elevadas de dinero a costa de trabajo sumergido y de condiciones explotadoras de trabajo. Y la situación se agrava. Existen muchos jóvenes con ganas de ganarse un dinero para poder divertirse. Y como hay muchos el intercambio está asegurado para el empresario usurero. Los trabajos temporales son la mayoría, y la modalidad de fijos discontinuos es una constante del sector hotelero y hostelero. Se reducen costes al reducir meses de trabajo.

La mano de obra es prácticamente en su totalidad nacional, pero el capital y el beneficio no queda en esta tierra sino que va a grandes cadenas hoteleras de fuera –multinacionales–, a grandes operadores turísticos –casi todos extranjeros–, etc. La economía costasoleña pone la mano de obra y el trabajo, incluso las infraestructuras para que el capital invierta y el beneficio generado se esfume.

Eso sí, hay una pequeña minoría que se está enriqueciendo rápida y fácilmente. Pero la mayoría de la población no puede seguir un tren de vida de bonanza.

Y esto está generando gran conflictividad familiar entre las generaciones jóvenes que quieren más y las generaciones que están al límite de sus fuerzas productivas.

De todas formas siempre queda la salida de aventurarse individualmente. Si no hay trabajo crea tu propio negocio montando un bar o una tienda y a sobrevivir. Un itinerario de vida insaciablemente repetido aún a pesar de su dudosa viabilidad. De ello hablaremos más adelante.

D) Panorama Cultural. Cosas de toros, Ferias y Semana Santa.

Es característico del pueblo andaluz llevar esa fama de pueblo alegre y fiestero. La Costa por las notas antes mencionadas es lugar privilegiado para aplicar esa percepción. Son emblemáticas las celebraciones populares como ferias y romerías que durando casi una semana dan al visitante o vecino nuevo una impresión indescriptible, quedan embrujados. Aquí la única cultura que triunfa es la del disfrute y divertimento, sean estos en la playa al sol, en las disco, en las ferias... La clave cultural, privilegiada en los jóvenes, es la marcha: en invierno los fines de semana, en verano casi todos los días. El verano es una marcha continua desde junio a septiembre, de la mañana a la noche. Aunque, eso sí, los residentes y vecinos de aquí tenemos que trabajar.

Las tradiciones, en muchos casos perdidas, se intentan recuperar pero siempre en clave festiva. Quitando esto no hay elementos culturales más significativos, incluso la Semana Santa es un acontecimiento folclórico sin parangón alguno.

La pluralidad cultural ya mencionada hace que no exista una identidad cultural propia de los pueblos. Esto favorece que sólo se mantengan elementos tradicionales muy escasos y que la cultura que se vive y se genera sea mayoritariamente muy pobre. También hace que no exista un «pueblo» como sujeto histórico. Aquí es imposible que la población se movilice para algo incluso que le afecte negativamente. Hay una dejadez absoluta de las cuestiones sociopolíticas en manos de políticos locales de dudosa moralidad y legitimidad.

2. La historia se repite

La Costa del Sol y lo que ella es y representa tiene buen paralelismo con la historia religiosa de pueblos como el de Israel desde sus orígenes hasta asentarse en la tierra prometida de Canaán y en sufrir los avatares por ser una tierra de todos y de ninguno. Sal-

vando las diferencias, el itinerario de la sociedad costasoleña es similar. Ambos son ejemplo de una «*historia de salvación*».

Dadas unas condiciones «cósmicas» este trozo de tierra se convierte en el futuro paraíso que el dios Mamón ofrecía a aquellos fervientes e ingenuos que le adoraban. Su artículo de fe se resumía en esto: adorarás a un sólo dios bajo su trinitaria condición de progreso, dinero y bienestar material. Y así la Costa del Sol se convirtió en la recompensa de quienes creían que el progreso capitalista generaba felicidad y prosperidad. «Si dejas tu tierra y vienes aquí vivirás la plenitud», «ten fe» repetía Mamón. Y así fue durante la década de los 60 –período de gran bonanza y desarrollo socioeconómico del litoral–. Pero cuando comenzaron las plagas del petróleo y del dólar que azotaron sin contemplaciones a familias enteras, el paraíso dejó de serlo. Los que habían dejado una vida atrás y habían recreado o fundado una familia aquí tuvieron que hipotecar sus posesiones para bandear las rachas, creyendo ingenuamente que éstas serían coyunturales. Pero la maldición de Mamón se estableció definitivamente. La mayoría, obreros y trabajadores autónomos, quedaron presos de la dinámica devoradora del sistema. El resultado: un pueblo que agobiado por las penalidades se desquita de las mismas con las fiestas y la alegría. Sabedor que tras ellas la vida vuelve a ser así de dura. Después todo ha sido y es una sucesión continua de invasiones de imperios extranjeros que sometiendo sus vidas se reparten la riqueza que generan con su trabajo los trabajadores.

¿Quién nos liberará de esta idolatría? ¿Cuántas personas hicieron ese éxodo tras un falso dios y quedaron esclavizados a él, hipotecando el futuro y la esperanza de su pueblo? Demasiados hemos crecido pensando que el turismo y la Costa del Sol eran nuestra salvación. Pero estamos aquí y así, ¿qué podemos hacer? Dos opciones nos quedan: una resignarnos e intentar negociar salidas cada vez menos dignas para los jóvenes y los adultos, esto será pan para hoy y hambre para mañana; la otra buscar un proyecto de liberación que nos devuelva la vista y la esperanza, que nos libere de nuestras esclavitudes y cárceles. Esto será intentar que el paraíso que nuestros mayores vieron o imaginaron sea un proyecto modesto que haga esta tierra habitable y libre de esa falsa religión del neoliberalismo.

### 3. La utopía nos mueve a la esperanza.

La situación no es más crítica aquí que en otro lugar del Norte lo que es llamativo y específico de esta tierra es la paradoja de ser símbolo de bienestar y divertimento para los visitantes, y ser una realidad alie-

nadora y esclavizante para los que residimos. Muchos de los que aquí viven no compartirán ni mi análisis ni mis apreciaciones, incluso se sorprenderán de que sea tan desagradecido con el «sueño» de la Costa del Sol porque al fin y al cabo mi familia vive de esto. A ellos no les podría hacer ver que hay cosas que marcan la vida de las personas y que esa vida, que es única, no puede perderse en un sueño tan poco plenificador como es el ganar dinero. Y mucho menos cuando ese ganar dinero no se vive como quien se enriquece sino como destino esclavizante para sobrevivir y no perder lo poco conseguido con el sudor de la frente. ¿Cuántos han condenado su vida y lo que de ella queda a pagar deudas? ¿Cuántos han quedado presa de lo económico y se han perdido como personas a sí mismos? ¿Cuántas han descubierto que sus mejores años han pasado tras la búsqueda de una seguridad para sus hijos y que ahora casi no tienen nada, ni siquiera seguridad?

Las personas viven su aventura de ser con acontecimientos dramáticos y gozosos. La gente de la Costa necesitamos un proyecto liberador aunque nunca lo hayamos dicho o nos resistamos a decirlo. Necesitamos reenfocar nuestras vidas porque lo que la Costa del Sol da de sí ya lo sabemos. Necesitamos optar por una apuesta de futuro que nos realice como personas y no como cosas. Y hay que empezar por una juventud que comienza a asumir resignada e inconscientemente que el negro es el color de su futuro aquí, pero que la marcha, el alcohol, las drogas sintéticas y el vivir alegremente sólo les produce placer y felicidad momentáneas, y que necesitan seguir en esa dinámica porque la realidad no hay quien la pueda afrontar en su crudeza.

Ese proyecto que «políticos profesionales» ni estiman pasa por una concienciación y educación de la sociedad para que ésta sea capaz de tomar conciencia de que el pasado no volverá y que la situación económica actual y futura no hacen prever nuevos paraísos; que pase por una experiencia de los valores humanos y un rescate de la dignidad de la persona y de la comunidad para dar sentido a su fuero interno; que transforme el ocio pasivo en tiempo libre al servicio de una transformación de la sociedad y de la construcción de un pueblo que haciéndose sujeto histórico asuma su futuro en clave de esperanza, esfuerzo y servicio.

No sabemos qué podremos hacer aquí pero mi anhelo es sembrar la semilla personalista y comunitaria para que haga de esta tierra un lugar simple y humildemente –humanamente– habitable para todos.